

Su holgada chamarra de mezclilla y su enorme sombrero de paja cuelgan del perchero. Cerca de ahí, su pañuelo rojo descansa sobre una silla de cuero en la que el bastón grabado parece haber sido colgado hace unos momentos; sobre el piso, un enorme par de botines con cierre que imaginamos acababa de usar. El aura de Diego Rivera, hombre de gran volumen e inmenso talento, impregna su abigarrada casa estudio más de 40 años después de su muerte.

Estudio Diego Rivera

Los visitantes siguen llegando

Jack Goldfarb

Still Drawing Visitors

His outsized blue denim jacket and huge straw sombrero perch jauntily on the coatrack. Nearby, his red bandana drapes over an aging leather chair onto which his carved walking stick seems to have just landed. On the floor, a prodigious pair of brown zippered ankle boots looks just stepped out of. The aura of Diego Rivera, giant of a man and artist, palpably pervades his cluttered studio house more than 40 years after his death.

Glancing about, I half expect to see his bulky frame shuffling through the jumbled accumulation of canvases, archaeological fragments, paintbrushes, apothecary jars, ancient wind-up phonograph, fanged wooden masks and scattered bric-a-brac. Overhead, a troupe of papier-mâché skeletons and outlandish animals made of burlap and cement



conocían bien decían que solía tomar a mal la multitud de visitantes que interrumpían su trabajo. En otras ocasiones, los recibía gustosamente, e incluso posaba para una foto y les firmaba autógrafos como cualquier otra celebridad. Su impresionante "lista de invitados" incluía a Nelson Rockefeller, León Trotsky, Pablo Neruda, John Dos Passos, Henry Moore, Paulette Goddard y María Félix.

FOTOGRAFÍAS / PHOTOGRAPHS: JOSÉ ANTONIO ÍÑIGUEZ



1 2

1.2 La Casa Estudio Diego Rivera y La Casa Habitación de Frida Kahlo fueron construidas por el arquitecto Juan O'Gorman en los años treinta. Representa el funcionalismo prevaleciente en la época.

1.2 The Diego Rivera Studio House and the Frida Kahlo Residential House were built by architect Juan O'Gorman in the thirties, when functionalism was the prevalent style.

La casa rojiza en la esquina de Calle Las Palmas (hoy Calle Diego Rivera) y Avenida Altavista, así como una casa azul contigua más pequeña, fueron trazadas y construidas a la medida por el destacado arquitecto mexicano Juan O'Gorman a principios de los años treinta. O'Gorman era el precursor de un nuevo estilo internacional de construcción en México, un tipo de funcionalismo que acentuaba las líneas sencillas prácticamente sin ornamentos, la perfección técnica y el papel utilitario del espacio. Rivera le recomendó la construcción de dos casas estudio en el mismo lugar: una para él y otra para su esposa, Frida Kahlo.

it was officially declared a "National Heritage Site".

Diego María Rivera spent 24 creative years in this house, from 1933 until his death in 1957. Here, he produced most of his easel paintings, portraits, watercolors, "mobile" murals and prints. In this three-story, cube-shaped studio dwelling, he entertained scores of international celebrities, workers, bohemians, film stars and tourists who beat an adulatory path to his door, to call on the master artist and maybe buy a painting or two.

While he loved admiration and had a warmhearted sociable nature, some who knew him well said he often resented the swarms of visitors who interrupted his work. At other times he welcomed them heartily, even posed for photos and signed autographs like any other celebrity. His impressive "guest list" included Nelson Rockefeller, Leon Trotsky, Pablo Neruda, John Dos Passos, Henry Moore, Paulette Goddard and María Félix.

The reddish-tinted house on the corner of Calle Las Palmas (today called "Calle Diego Rivera") and Avenida Altavista, together with an adjacent smaller blue house, were conceived and custom-built by the prominent Mexican architect Juan O'Gorman in the early 1930s. O'Gorman was pioneering a radically new "International Style" of construction in Mexico, a "functionalism" stressing simplicity of line with minimal ornamentation, technical perfection and the utilitarian role of space. Rivera commissioned him to erect two studio houses on the site: one for Diego himself and another for his wife, the artist Frida Kahlo.



El museo presenta algunas de sus obras originales, reproducciones fotográficas, fotomurales, documentos y objetos personales que muestran las diferentes etapas por las que pasó el pintor.

The museum displays some of his original works, photographs, photo-murals, documents and personal articles that show the painter's different stages.

En el año y medio que le tomó a O'Gorman construir las casas (1931-1932), Rivera y Kahlo viajaron a Estados Unidos. Ahí, Rivera pintó murales monumentales y frescos de intrépida expresividad para instituciones estadounidenses como la Bolsa de Valores de San Francisco, el Instituto de las Artes de Detroit y el recién construido Centro Rockefeller en Nueva York.

A su regreso en 1933, Rivera y Kahlo se mudaron a sus respectivas casas estudio. Cómodamente unidas por un puente, ambas casas, con el estudio viendo al norte y la recámara al sur, fueron el telón de fondo para su tormentosa e inconsistente relación. Según se dice, muchas noches, cuando discutían y Frida lo dejaba afuera, Diego iba y venía por el "puente de los suspiros" mientras le suplicaba que lo dejara entrar.

Diego y Frida se casaron dos veces, se divorciaron una y se separaron muchas. Su apasionada y turbulenta relación duró 25 años hasta que la muerte de ella los separó. Los flirteos habituales

In the year and a half it took O'Gorman to construct the houses (1931-1932), Rivera and Kahlo traveled to the United States. There, Rivera produced monumental murals and boldly expressive fresco art for such American institutions as the San Francisco Stock Exchange, the Detroit Institute of Arts and the newly-rising Rockefeller Center in New York.

Returning in December 1933, Rivera and Kahlo moved into their studio houses. Conveniently linked by a bridge, the two casas, with their north-facing studios and south-facing bedrooms, provided a backdrop for their stormy, on-again, off-again relationship. Many a night, it was said, after a quarrel, when Frida had locked him out, Diego would stomp back and forth across the "bridge of sighs" pleading with her to let him in.

de Rivera tenían su respuesta en las relaciones extramaritales que Frida sostenía a manera de venganza. El doctor Leo Eloesser, amigo de la familia, una vez le dijo a Frida que Diego tenía dos grandes amores además de ella: la pintura y las mujeres en general.

A pesar de las infidelidades, Frida permaneció unida sentimentalmente a Diego por el gran amor que les tenía a él y a su arte, aunque en su carrera artística ella siguió su propio camino. De hecho, el talento de Frida no pasó inadvertido. Picasso le escribió a Diego que ni él ni Rivera “eran capaces de crear algo como eso”, mientras que el propio Diego declaró que Frida era “el mejor pintor de nuestra época”.

Diego vivió y trabajó en su casa roja mucho más que Frida en su casa azul, debido a la mala salud de ella. A Diego le encantaba su casa estudio y llegó a considerarla un refugio, un retiro para la meditación y la inspiración.

Si bien la construcción originalmente se diseñó para dividirla en una galería de exhibición y ventas, y en áreas de habitación y de trabajo, la distribución siempre fue flexible y sus usos intercambiables. En ocasiones, el estudio y el recibidor se convirtieron en bodegas virtuales de sus tesoros arqueológicos. El vestidor para modelos solía almacenar alimento para palomas. Pero en toda la casa, desde el revuelto estudio hasta las salas de la galería que hoy en día se utilizan como oficinas, la personalidad de Diego es una fuerza siempre presente.

Diego and Frida were married twice, divorced once and separated often. Their passionate, turbulent relationship lasted 25 years until her death made them part. Rivera's habitual philandering was matched by Frida's "retaliatory" extra-marital affairs. Dr. Leo Eloesser, a family friend, once told Frida that Diego had two great loves besides her—painting and women in general.

Despite the infidelities, Frida remained emotionally bound to Diego by her deep love for him and his art, although in her artistic career she followed her own star. In fact, Frida's talent was far from unrecognized. Picasso wrote to Diego that neither he nor Rivera "were capable of anything like it," while Diego himself declared she was "the best painter of our epoch."

Diego lived and worked in the red house far more than Frida did in her blue one, because of her poor health. Diego loved his studio home, finding it a place of refuge, a retreat for meditation and inspiration.

Although the building was originally designed to be divided into an exhibition and sales gallery, living quarters and workspace, the areas were always flexible and the uses interchangeable. At times the studio and reception room became virtual warehouses for his archaeological treasures. The models' dressing room often stored pigeon food. But throughout the house, from the hodgepodge studio to the gallery rooms now used as offices, Diego's personality is powerfully present.

On the studio floor, the full-length mirror, often incorporated into his portraits, evokes a composite of vivid images: beautiful women, voluptuous

Al adentrarnos en las salas que trazó el arquitecto Juan O'Gorman descubrimos este pequeño rincón donde se atesoran objetos que reproducen el mundo en el que vivía el maestro.

Upon entering the rooms designed by architect Juan O'Gorman, you discover a treasure chest of objects that reconstruct the world the master inhabited.





El material que se conserva en la Casa Estudio Diego Rivera nos permite trasladarnos en el tiempo y apreciar el método de trabajo de este gran artista.

The material preserved in the Diego Rivera Studio House enables visitors to go back in time and understand the way this great artist worked.

En el piso que ocupa el estudio, el espejo de cuerpo entero que con frecuencia incorporó en sus retratos evoca un mosaico de imágenes vívidas: mujeres hermosas, desnudos voluptuosos, parientes de Rivera y el rostro familiar del propio Diego, cómo él lo retrató en el lienzo para la posteridad.

El ambiente en la casa roja se ensombreció cuando se supo que Rivera padecía cáncer. Viajó a Moscú para recibir tratamiento y regresó a México en la primavera de 1956. Frida había muerto tres años antes y Diego se había casado con Emma Hurtado. Cerca de la medianoche del 24 de noviembre de 1957, Diego falleció de un ataque cardíaco.

Para este visitante, el "desorden" campal de las diversas obras de arte y pertenencias personales de Diego Rivera en su casa estudio fácilmente podrían representar el tema principal de su vida incansable y tumultuosa.

De ser así, la callada presencia de su máscara, que descansa sobre una mesa color verde chícharo protegida por un cristal, simboliza el alma pacífica de su genio artístico en medio de un mundo caótico ▶

nudes, Rivera family members and the familiar face of Diego himself, as he pictured it on canvas for posterity.

The mood in the red house became increasingly subdued when Rivera was found to be suffering from cancer. He traveled to Moscow for treatment and returned to Mexico in the spring of 1956. Frida had died three years earlier, and Diego had married a woman named Emma Hurtado. Close to midnight on November 24, 1957, Diego succumbed to cardiac arrest.

To this visitor, the rampant "disarray" of art work and private possessions in Diego Rivera's studio home could easily represent the leitmotif of his restless, tumultuous life.

If so, then the quiet presence of his death mask, resting under glass on a low pea green table, symbolizes the peaceful core of his artistic genius in the midst of a chaotic world ▶